EL CAOS DE CEUTA



JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

1. Introducción

En julio de 2026, la entrada masiva de unos 80 mil migrantes en la ciudad fronteriza española de Ceuta desbordó por completo los centros de acogida y provocó el envío de policías y militares para controlar la situación. Esto generó un intenso debate sobre la saturación asistencial y la atención a los menores de edad. Dos meses después, unas 10 mil personas malviven en la playa del Tarajal y siguen esperando una solución de su situación, mientras los partidos de derecha, Partido Popular y Vox, pretenden desatar la histeria colectiva ante lo que ellos llaman “invasion” de España. El pusilámine PSOE, mientras tanto, se debate en la pasividad.

Estos acontecimientos sociopolíticos y migratorios no pueden analizarse simplistamente como una mera "amenaza a la seguridad nacional" o una crisis diplomática coyuntural, sino como la consecuencia directa e ineludible de las políticas imperialistas, la externalización represiva de fronteras y las alianzas militares atlantistas que supeditan los derechos humanos a los intereses del gran capital y del complejo militar-industrial.

El análisis de la situación en las plazas de Ceuta y Melilla requiere desarmar el discurso que reduce el conflicto a un choque estricto entre España y Marruecos. Para entenderlo hay que reconocer tres dinámicas del capitalismo globalizado. La primera es la consolidación de un eje imperialista encabezado por Washington, que utiliza a la monarquía autocrática alauí como un gendarme regional con impunidad garantizada. En segundo lugar, tenemos la idea de una “Europa fortaleza” que mercantiliza y externaliza la gestión migratoria a regímenes autoritarios en la periferia comunitaria. Por último, la tercera y principal causa es el expolio neocolonial de las economías del Sur Global, forzando a miles de seres humanos a emigrar buscando y mejores condiciones de vida.



https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20210518/cronologia-crisis-migratoria-ceuta-11738077

2. Antiimperialismo y el eje EE. UU. - Marruecos

La política exterior de Estados Unidos en el Norte de África -como en Latinoamérica también- responde a una estrategia imperialista de dominio y proyección geopolítica en el Mediterráneo occidental y el Sahel. Esta estrategia instrumentaliza activamente las fronteras internacionales y las aspiraciones legítimas de los pueblos de la región.

El alineamiento yanqui con la monarquía de Mohamed VI alcanzó su punto de inflexión histórica con la firma de los Acuerdos de Abraham bajo la presidencia de Donald Trump en diciembre de 2020. Mediante este pacto multilateral de normalización de relaciones entre Rabat y Tel Aviv, la diplomacia estadounidense reconoció unilateral e ilegalmente la soberanía marroquí sobre el territorio no autónomo del

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), “Déjame que te cuente” (Madrid, 2025)

Sáhara Occidental. A cambio, el régimen alauí actuó como punta de lanza para la legitimación del régimen de ocupación israelí en Oriente Medio.

Este pacto bilateral convirtió formalmente a Marruecos en el principal peón de Trump en el Magreb. Washington le ha otorgado de facto a la monarquía feudal marroquí un escudo de impunidad geopolítica frente a las violaciones continuadas del derecho internacional, permitiéndole desacatar con total impunidad las múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (como la Resolución 690 que estableció la MINURSO) y los pronunciamientos del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) respecto a los acuerdos comerciales y pesqueros en aguas y territorios saharauis ocupados. O sea, Marruecos tiene permiso para actuar como Trump.

Desde la perspectiva de la izquierda anticapitalista, la pasividad deliberada de Washington y la complicidad servil de la Unión Europea ante la instrumentalización política de los flujos migratorios por parte de Rabat revelan la naturaleza real de la diplomacia imperialista.

Durante la crisis socio-migratoria desencadenada en Ceuta en mayo de 2021 —cuando más de 10.000 personas, incluidos cerca de 1.500 menores de edad, cruzaron el espigón fronterizo de Tarajal en un lapso de 48 horas—, la apertura o relajación deliberada del control policial marroquí no constituyó un hecho aislado. Fue una operación geopolítica calculada para presionar a España a modificar su postura histórica de neutralidad jurídica respecto a la autodeterminación del pueblo saharaui.



El posterior viraje diplomático del Gobierno central en marzo de 2022, respaldando formalmente la propuesta marroquí de "autonomía" para el Sáhara Occidental como la base "más seria, realista y creíble", representó una capitulación ante el chantaje alauí. Esta decisión, fue tomada sin debate parlamentario ni consenso social y consolidó la subordinación de la política exterior española a los imperativos geopolíticos del eje Washington-Rabat, comprometiendo gravemente la soberanía y la estatura moral de España ante la legalidad internacional.

Es necesario rechazar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), porque no es un mecanismo legítimo de defensa colectiva, sino un brazo armado del capital multinacional diseñado para perpetuar el hegemonismo militar de los Estados Unidos y sus aliados. Frente a las pretensiones de algunos sectores políticos conservadores y socialdemócratas de incluir formalmente las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla bajo la cobertura del Artículo 5 de la Alianza Atlántica (previsto para la defensa colectiva en la Cumbre de Madrid de 2022), es evidente que el marco de seguridad de la OTAN es estructuralmente incapaz de proteger a las poblaciones locales o garantizar la paz en la región.

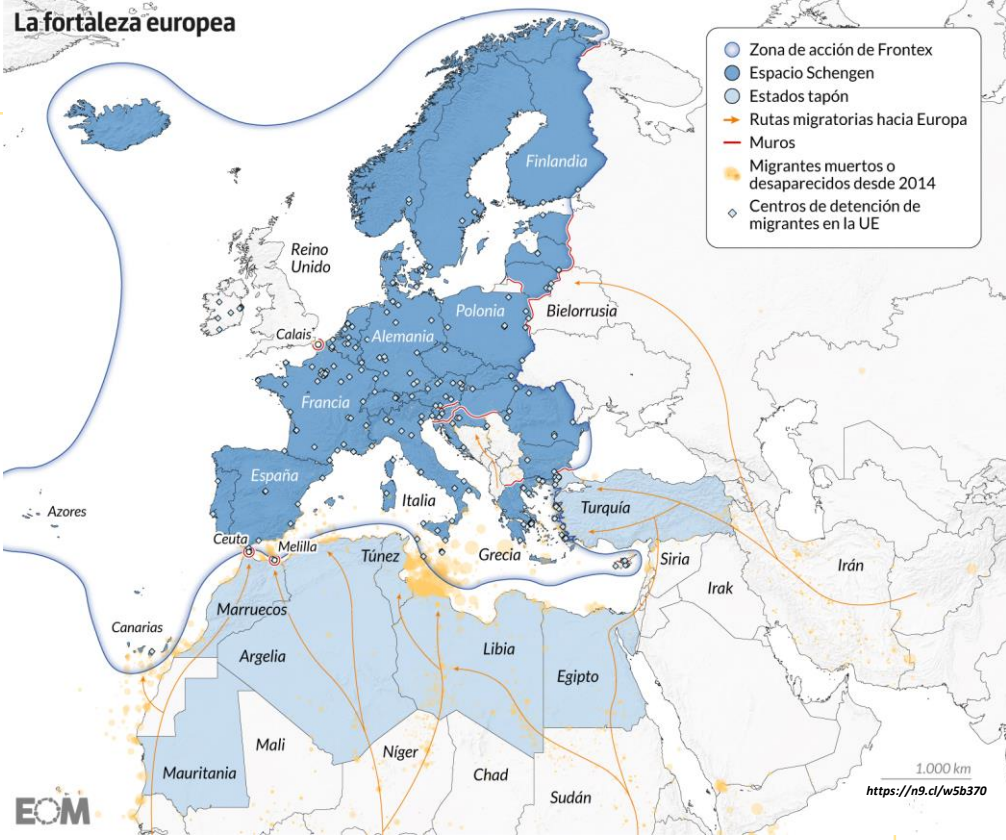
La militarización del flanco sur mediterráneo y la transformación de la frontera terrestre en una zona hiper vigilada mediante tecnología bélica, sensores de visión nocturna, concertinas y patrullas militares solo se está incrementando la violencia estructural sobre los colectivos vulnerables. La verdadera seguridad no emana de la presencia de tropas ni de la acumulación de armamento, sino de la resolución justa de los conflictos coloniales pendientes, del desarrollo socioeconómico equitativo para los países dominados y de

una diplomacia basada en la neutralidad y el desarme.

3. La "Europa fortaleza", la externalización y la responsabilidad comunitaria

En el debate geopolítico contemporáneo, los centros de análisis atlantistas han popularizado la categoría teórica de "guerra híbrida" o "amenaza asimétrica" para calificar el uso de los flujos migratorios como mecanismo de presión diplomática por parte de estados limítrofes. Si bien el régimen autocrático de Marruecos instrumentaliza de manera ruin la desesperación de miles de seres humanos con fines de chantaje político, calificar los desplazamientos de migrantes y refugiados como "acciones de guerra" conlleva gravísimos riesgos jurídicos y morales, porque convierte simbólica y legalmente a las personas migrantes, solicitantes de asilo y menores no acompañados en "armas" o "soldados enemigos", despojándolos de su condición intrínseca de sujetos de derechos fundamentales bajo la Convención de Ginebra de 1951. Por otro lado, proporciona una cobertura ideológica y técnica para justificar la suspensión de derechos en la frontera, la normalización de devoluciones sumarias ("en caliente"), el empleo de material antidisturbios en la línea divisoria y la militarización permanente de Ceuta y Melilla.

A través del Fondo Fiduciario de Emergencia de la UE para África y los múltiples acuerdos de cooperación financiera y



seguridad suscritos en las últimas décadas, Bruselas ha transferido cientos de millones de euros a la Real Gendarmería Marroquí y a sus fuerzas de seguridad. Esta política responde al dogma neoliberal de la "externalización de fronteras", consistente en subcontratar el trabajo sucio del control policial a regímenes autoritarios del norte de África para evitar que los costes políticos y morales de la represión repercutan en el territorio comunitario.

Al convertir al régimen alauí en el "policía fronterizo" de Europa, las propias instituciones comunitarias le han otorgado de forma voluntaria la capacidad de chantaje que hoy utiliza. El régimen marroquí comprende con lucidez que la Unión Europea prioriza el freno ciego de los flujos migratorios por encima del respeto a los derechos humanos más elementales. Así, utiliza los movimientos migratorios como una palanca permanente de extorsión presupuestaria y diplomática.

Sabemos que la migración no es un fenómeno fortuito ni una crisis coyuntural, sino consecuencia directa del desarrollo desigual del sistema capitalista a escala planetaria.

Las poblaciones que intentan cruzar la valla de Ceuta provienen masivamente de zonas afectadas por el expolio sistemático de sus recursos naturales (pesquerías, minerales, tierras de cultivo) por parte de corporaciones transnacionales occidentales. También por la crisis climática global provocada históricamente por el consumo desenfrenado del Norte global, que convierte extensas regiones del Sahel y del África subsahariana en desiertos yermos. Por último son víctimas del comercio transnacional de armas respaldado por las potencias del G7 y el complejo militar-industrial, que financia y perpetua conflictos armados

locales y dictaduras sangrientas.

La "Europa fortaleza" levanta muros inexpugnables para la libre circulación de las personas trabajadoras, pero al mismo tiempo promueve la libre circulación de capitales y mercancías para saquear las riquezas del Sur Global. Esta contradicción intrínseca demuestra la insostenibilidad de las políticas migratorias actuales.

4. Alternativas desde la izquierda

Frente a la lógica dominante de militarización, chantaje autocrático y subordinación atlantista, se debe priorizar una reorientación radical de las políticas públicas y de la posición internacional del España y de la Unión Europea, estructurada en torno a tres ejes

Primeramente , hay que defender una política exterior española soberana e independiente, basada en la paz, la neutralidad activa, el desarme y la cooperación entre pueblos, exigiendo el cierre de las bases militares estadounidenses de Rota y Morón, el repliegue de la estructura militar de la OTAN y unas relaciones con Marruecos fundamentadas en el respeto a los derechos humanos y a los derechos de terceros pueblos. En Segundo lugar, defender el derecho inalienable del pueblo saharaui a la autodeterminación, mediante un referéndum libre bajo los auspicios de la ONU y en cumplimiento del Derecho Internacional, reconociendo al Frente POLISARIO como su legítimo representante y poniendo fin al expolio de los recursos naturales del Sáhara Occidental.

Por último, defender una política migratoria basada en los derechos humanos, la acogida digna y la solidaridad internacionalista, derogando el actual Pacto Europeo de Migración y Asilo, garantizando vías legales y seguras, poniendo fin a las devoluciones en caliente y a los CIE, y combatiendo las causas estructurales de la migración forzada mediante una cooperación internacional justa y soberana.

5. Conclusión

La situación de Ceuta y de la frontera sur no se resolverá con más vallas, más presencia militar de la OTAN ni con más cesiones diplomáticas ante la monarquía marroquí. La única solución sostenible, humana y justa pasa por desmantelar el modelo imperialista de dominación regional, superar la lógica represiva de la "Europa fortaleza" y construir un nuevo paradigma intermediterráneo fundado en la solidaridad, la justicia social y el respeto inquebrantable a los derechos de los pueblos.

